

OR 76
ES 76

**PARTIDO REVOLUCIONARIO
DE LOS TRABAJADORES**

**dirección política
y militar del**

**EJERCITO REVOLUCIONARIO
DEL PUEBLO**

PRT



ERP

**QUE ES EL
IMPERIALISMO**



El imperialismo, fase superior del capitalismo

Los patrones no sólo explotan y oprimen a los obreros y a los pobres en general, sino que también luchan entre ellos, para quedarse con la mejor parte en el reparto de las riquezas.

De manera que con el propio desarrollo de la sociedad capitalista, los patrones más débiles van siendo expropiados, ya que sus fábricas o empresas quiebran y se ven obligados a venderlas por mucho menos de su valor a los patrones más fuertes. Así los débiles van desapareciendo y los fuertes se van haciendo cada vez más fuertes, de modo que la riqueza se van concentrando en muy pocas manos.

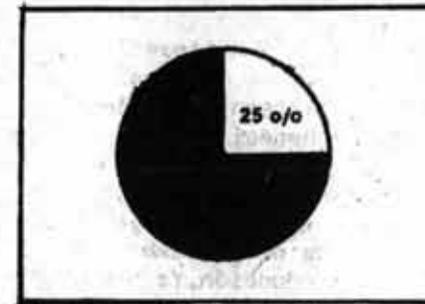
Se llega así a la formación de los monopolios, es decir de acuerdos entre los patrones más grandes para dominar el mercado, la producción y la venta de los productos.

Como los productos básicos o materias primas no se dan, todos en cada país, ni existen en todos los países los mismos equipos industriales, el mercado capitalista se hace mundial. Al surgir los monopolios, para asegurar el control de este mercado mundial, ellos envían sus capitales a todos los países, dominando los más fuertes a los más débiles y así obtienen materias primas y mano de obra barata, nuevos mercados y ganancias extraordinarias, ganancias que se refuerzan con el comercio internacional, fletes marítimos, préstamos con intereses usuarios, etc.

Así con el nacimiento de los monopolios por la concentración de los capitales, el viejo capitalismo de libre competencia se transforma en imperialismo, en dominio de los países más débiles por los grandes capitales de los países más fuertes. Y el proceso continúa entonces a escala internacional. Como los monopolios absorben todas las riquezas de los países que controlan con sus capitales, los países imperialistas son cada vez más ricos y pueden incluso hacer ciertas concesiones a sus obreros. En cambio, los países más débiles, son cada vez más débiles y pobres. Relación que no es casual sino causal, ya que, así como los capitalistas enriquecen con la pobreza de los obreros, el imperialismo se enriquece con la pobreza de los países dependientes.

Los autos y televisores de que gozan muchos norteamericanos y europeos son resultado directo de los niños que mueren de hambre y enfermedades curables, en Asia, África y América Latina. Pero, ¡atención! que la relación entre países imperialistas y países

Mientras tanto, la deuda exterior se elevaba a 6.000 millones de dólares, constituyendo el 25 por ciento de nuestro producto bruto.



¡Cómo si no nos robaran bastante, todavía les debemos!. Podríamos llenar páginas y páginas de datos como estos, a cual más indignante. Las cifras de países como Brasil, por ejemplo, son increíbles. Pero sería cansar a los compañeros con algo que, al fin de cuentas, todos sufrimos en carne propia diariamente, aunque no conozcamos datos estadísticos. Sólo queremos insistir, para cerrar esta nota, sobre un punto: la distinción entre el falso antiimperialismo de los patrones y el antiimperialismo verdadero de los obreros y el conjunto del pueblo.

Antiimperialismo y desarrollo

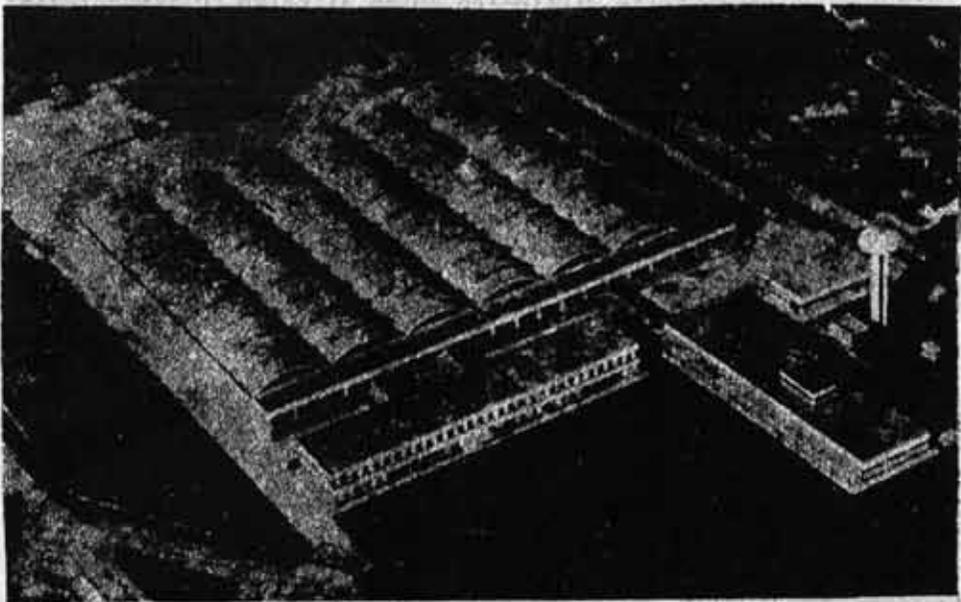
Todos sabemos, o estamos llegando a comprender, que liberarnos del imperialismo será una tarea larga y difícil, producto de una decidida guerra popular, como la que han desarrollado los heroicos vietnamitas.

¡Pero, de qué nos valdrían tales luchas y sacrificios, si al ser libres nos encontramos con que somos incapaces de hacer avanzar nuestra economía, de progresar y crear riquezas en beneficio de todo el pueblo?. Nos veríamos obligados a hacer entrar por la ventana a los que echamos a patadas por la puerta, como sucedió en Argelia, después de liberarse de Francia.

Organizar la economía no es una tarea sencilla. Pero su dificultad no está en tener mayor o menor inteligencia, sino en el sistema de producción. El extraordinario desarrollo de la ciencia y de la técnica de la producción en nuestro tiempo, exige grandes con-

centraciones industriales, enormes inversiones. No se puede hacer acero o automóviles en un boliche. Por eso se necesitan grandes capitales. Los únicos que poseen tales capitales, en el sistema capitalista, son los monopolios imperialistas. Por eso los patronos nacionales son incapaces de un antiimperialismo consecuente. Ellos son incapaces de dirigir un desarrollo independiente. Necesitan de los capitales y de la tecnología imperialista. Por eso Perón ha dicho que "necesitamos la paz social, para ganar la confianza del inversor extranjero".

¿Eso quiere decir que estamos condenados, que no podemos liberarnos del imperialismo? Todo lo contrario, existe otra manera de tener capitales, sin recurrir a ningún amo extranjero. Esa manera es el sistema socialista de producción. Ya hemos visto en la primera parte de esta nota que el capital no es otra cosa que el trabajo de los obreros y otros sectores del pueblo, robado por los capitalistas y acumulado. Si el pueblo se libera de toda clase de opresores, puede, entonces, sí, disponer de todo el capital necesario para desarrollar la economía, que no es otra cosa que su propio trabajo, organizado por su propio gobierno, un gobierno del pueblo dirigido por la clase obrera. Este es todo el secreto de la liberación nacional, de la lucha antiimperialista en nuestro tiempo.



Las grandes empresas imperialistas, lejos de fomentar el desarrollo de nuestro país, acortan su dependencia y explotación de nuestro pueblo.

obreros. Tenemos así a los pequeños campesinos, que son dueños o arriendan la tierra que trabajan y lo hacen por su cuenta, con herramientas y semillas propias. Pero como los grandes patronos son dueños de los bancos que dan los créditos al campesino, de las industrias que venden las herramientas, de las grandes casas acopiadoras que venden la semilla y compran la cosecha, etc. al final también los campesinos pobres son duramente explotados, ya que a través del mercado los grandes patronos se quedan con la mayor parte del fruto de su esfuerzo aunque los campesinos no sean directamente empleados de ellos.

Algo parecido les sucede a los pequeños comerciantes e industriales, artesanos que trabajan por su cuenta, etc. También tenemos el caso de los empleados de todo tipo (de comercio, estatales, de la industria, bancarios, de la enseñanza, etc) que no producen directamente, es decir no crean nuevas riquezas materiales con su trabajo, pero que desempeñan labores útiles, sin las cuales la sociedad no podría funcionar y los grandes patronos aprovecharse de ella. Ellos también son oprimidos, pagándoseles por sus labores un salario casi tan bajo - y a veces más bajo - que el de los obreros. Y finalmente, está el caso de los intelectuales y profesionales, que aparentemente son libres de fijar el precio de los servicios especializados que ellos prestan a la sociedad (médicos, abogados, arquitectos, profesores, periodistas, etc). Pero en realidad, la mayoría de ellos terminan siendo simples empleados de las grandes "trenzas" que manejan como negocio la medicina, la construcción, la enseñanza, los diarios, etc.

Por último tenemos a los desocupados y semidesocupados, a los pobres de la ciudad y del campo, que los grandes patronos contratan cuando quieren por míseros salarios y que viven normalmente en la mayor miseria, ya que no tienen ni siquiera un trabajo fijo. Todos estos sectores, junto a la clase obrera, constituyen el pueblo oprimido. En su opresión y en la explotación de la clase obrera, se basa el sistema capitalista, que va acumulando cada vez más riqueza en las manos de los grandes capitalistas.

La base del sistema capitalista es la división en clases de la sociedad.

De un lado el proletariado, los obreros explotados, de otro la burguesía, la patronal explotadora.

Otros, en cambio, como Perón o los militares peruanos, tratan de enmascararse, de aparecer como amigos del pueblo y enemigos del imperialismo. Ellos proceden así para lograr dos objetivos: por un lado, tratan de evitar que el pueblo luche en forma independiente y les crean problemas.

Por otro lado, al anegañar al pueblo y apoyarse en él, usan la fuerza inmensa de los pueblos en su propio beneficio, en sus discusiones con el imperialismo.

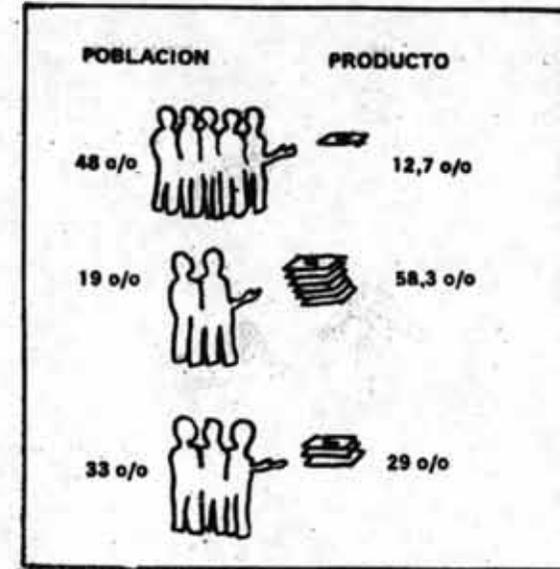
Tratan así de ganar un poco más ellos y un poco menos los patrones extranjeros, pero que se mantenga siempre la explotación. Basta preguntarse en manos de quien siguieron estando las fábricas, los campos con los dos gobiernos de Perón, en manos de quienes siguen estando ahora, para darse cuenta cuál es el antiimperialismo falso y cuál es el antiimperialismo verdadero. El verdadero antiimperialismo es el de Cuba, el de Vietnam, donde ya los imperialistas han sido echados para siempre, donde el pueblo vive bien y trabaja para su propio beneficio, no para el de patrones locales o extranjeros.

La explotación imperialista

Como cita el periodista García Lupo en su libro "Contra la ocupación extranjera": "No acabaría nunca si quisiera contar todo el bien que dejaron de hacer y todo el mal que hicieron". Nos limitamos pues aquí a citar algunos datos de distintas fuentes que pueden servir para dar una idea muy general del terrible daño que causa, ha causado y causará mientras no se lo derrote, el imperialismo a nuestros países.

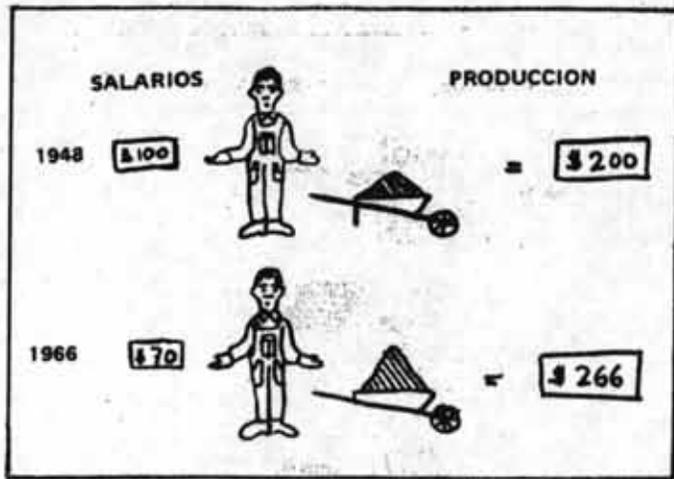
Por ejemplo en 1965 el total de lo producido en el mundo, con 3,325 millones de habitantes, se calculaba en 2 billones de dólares (o sea dos millones de millones, 2.000.000.000.000, para sacar pesos viejos hay que agregar aún tres ceros más).

Ahora bien, los países dependientes con el 48 por ciento de esa población, tenían sólo el 12,7 por ciento de ese producto. Los países imperialistas con el 19 por ciento de la población, concentraban el 58,3 por ciento del producto. El resto, 33 por ciento de la población y 29 por ciento del producto, corresponde a los países socialistas.

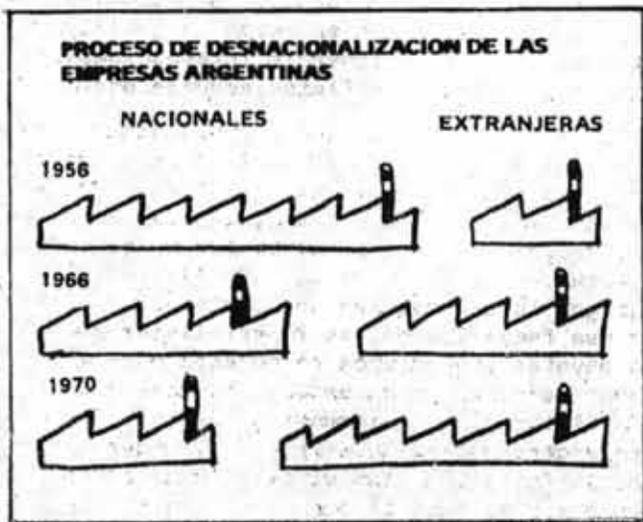


Pero la explotación es todavía mayor, porque del porcentaje que las estadísticas asignan a los países dependientes, una buena parte se la lleva el imperialismo en forma de ganancias sobre las inversiones, ganancias en el comercio internacional, pago de patentes, intereses sobre préstamos, fletes, seguros, etc.

Por ejemplo, desde 1951 a 1966 los EE.UU. sólo, nos quitaron alrededor de 2.000 millones de dólares, entre ganancias del comercio exterior y remesa a su país de ganancias obtenidas. Para dar una idea de la magnitud de esa cifra, digamos que en el último año indicado, 1966, el total de lo producido en el país-llamado producto bruto- era de alrededor de 16.500 millones de dólares. A lo que cabe agregar lo que saquean los demás países imperialistas, ya que para esa fecha los países imperialistas europeos tenían en conjunto mayores inversiones en nuestro país que norteamérica. Es fácil saber de dónde salen estas fabulosas riquezas robadas en nuestro país. Si para 1948 asignamos un valor 100 a lo que cobraba el obrero y otro valor 200 a lo que el obrero producía, tenemos que para la fecha indicada el salario ha caído a 70, mientras la productividad o producción por obrero industrial o rural se ha elevado a 266.



Hemos tomado deliberadamente el año 1965/66, porque a partir de allí la cosa se pone mucho peor con la Dictadura Militar y no existen datos precisos para medir los mismos hechos al día de hoy. Pero podemos darnos una idea con estos datos: Para 1956, de las cien mayores empresas argentinas, 75 eran de capital nacional (estatal y privado). En 1966 eran solo 50. En 1970 menos de 40.



dependientes no es exactamente la misma que entre patrones y obreros. En unos y otros países sigue habiendo clases. Los obreros yanquis, ingleses, alemanes, franceses, etc., siguen siendo explotados, aunque la riqueza de sus patrones, permita cierta concesiones y ellos vivan mejor que nosotros. En cambio la opresión imperialista no es igual en nuestros países para los patrones locales que para los obreros y el resto del pueblo. Para el pueblo, el imperialismo significa la explotación más dura, la miseria extrema, la desocupación, el analfabetismo, las enfermedades, la falta de vivienda, la superexplotación en fábricas, minas y campos, etc. Para nuestros patrones, el imperialismo significa que ellos ganan menos que los patrones extranjeros, pero siguen siendo explotadores, siguen viviendo bien a costa de nuestra miseria. Ellos son activos agentes y aliados del imperialismo, aunque a veces tengan peleas secundarias por el reparto de la riqueza. Toda la diferencia está en que algunos de ellos, como Lanusse, Onganía, Aramburu, los gorilas brasileños y uruguayos etc., actúan abiertamente y sin máscara al servicio del imperialismo.



Onganía, Krieger, representantes de los patrones argentinos, que actúan abiertamente al servicio del imperialismo